

# Cosechando iglesias

## Introducción

Es muy probable que, al leer el título de esta entrada, te hayas preguntado: «¿Acaso no se habrá equivocado? ¿No habrá querido decir ‘plantar iglesias’ en lugar de ‘cosechar iglesias’?». Pero no, no me he equivocado. Cosechar iglesias es, al final de cuentas, el resultado natural de un proceso previo. Un proceso completamente bíblico que, si el Señor lo permite, iré explicando en esta serie de publicaciones.

Pero antes de seguir adelante, déjame decirte que este no es un concepto que yo descubrí. Uno de mis tíos me lo compartió hace varios años, y desde entonces lo atesoro en mi corazón. Un día, mientras hablábamos acerca de la plantación de iglesias, él me dijo:

«¿Sabías que nosotros no deberíamos estar hablando de plantar iglesias? En realidad, nuestro trabajo consiste en sembrar la Palabra, cultivar discípulos, y al final, cosechar iglesias.»

Yo no sé lo que sucedió en tu corazón al leer estas palabras, pero en aquella ocasión, fue como si alguien hubiera arrojado una gran luz sobre todo lo que yo había aprendido sobre «plantar iglesias», y comencé a revisar la Palabra (especialmente el ministerio del apóstol Pablo) a la luz de estos tres principios.

Por ejemplo, al analizar los viajes misioneros de Pablo, comencé a preguntarme: «¿Qué era lo que él y sus colaboradores hacían?» Con Biblia en mano, las respuestas no tardaron en aparecer frente a mi:

1. Ellos llegaban a todos los lugares donde el Espíritu Santo los había llevado y allí predicaban la Palabra con fidelidad. Ellos estaban sembrando la Palabra.
2. Por la gracia de Dios algunos creían en esta Palabra, y entonces Pablo y sus colaboradores los instruían durante más tiempo hasta que pudieran ver los primeros frutos en su vida. Estaban cultivando discípulos.
3. Luego, como resultado natural de los dos pasos anteriores, todas aquellas personas que habían puesto su fe en Jesucristo y que anhelaban vivir según sus enseñanzas, se unían para adorarle y para acompañarse unos a otros en este Camino. Surgieron, entonces, nuevas iglesias que, siguiendo nuestra analogía, estaban listas para ser cosechadas.

Pablo y sus colaboradores visitaron varios lugares continuando, prácticamente, con el mismo patrón. Pasado un tiempo regresaban para confirmar a los hermanos, y entre tanto, Pablo les seguía instruyendo a través de sus cartas y de sus colaboradores. Todo este trabajo también es absolutamente necesario, y puede verse como una extensión del cultivo, pero el trabajo básico se resume en los tres pasos anteriores.

Si el Señor lo permite, en las próximas semanas estaré compartiendo más detalles de este proceso. Por lo pronto, te recomiendo encarecidamente leer Hechos 13-20, esto te servirá para confirmar lo presentado en esta breve introducción.

## Cosechando iglesias: El proceso

### Cosechando iglesias: El proceso

*Sembrar* la Palabra, *cultivar* discípulos y *cosechar* nuevas iglesias, es sólo una manera de resumir un proceso más amplio que presentaré a continuación. Pero antes, permíteme aclarar un par de cosas:

1. Cosechar iglesias es un proceso *espiritual*, por lo tanto, la dirección del Espíritu Santo es absolutamente necesaria en cada etapa.
2. Como todo proceso, cosechar iglesias lleva su tiempo. El hecho de presentarlo como un proceso simple no significa que sea rápido. Algunas etapas llevarán semanas, otras, meses, e incluso alguna poco más de un año. De hecho, hay algunos pasos que deben repetirse antes de ver alguna clase de fruto.

---

Si cumpliste con la tarea de leer Hechos 13-20, habrás notado estas cosas. Si no, vuelve a leer prestando atención al papel del Espíritu Santo y al tiempo que Pablo y sus colaboradores dedicaron a esta labor.

#### Ocho pasos en el proceso de cosechar iglesias

Ahora comencemos con las partes del proceso, que, a grandes rasgos puede dividirse en los siguientes **ocho pasos**:

1. **Formando un equipo de trabajo.** El Señor ha dotado de dones a *toda* Su iglesia con el fin de edificarla. Esto también es necesario y útil para este proceso. Observa el ministerio de nuestro Señor Jesucristo y del apóstol Pablo. Ellos identificaron, llamaron, capacitaron y

colocaron a otros como miembros de su equipo. ¿Por qué no deberías hacer lo mismo?

2. **Investigando la zona de trabajo.** Este paso es fundamental para avanzar en nuestro objetivo, ya que no podemos predicar el evangelio de una manera eficaz si no conectamos con la comunidad a la que queremos alcanzar. Es mucho mejor elegir la semilla adecuada para el tipo de terreno, que tratar de forzar el terreno para que acepte la semilla que nos empeñamos en sembrar.
3. **Haciendo nuevos contactos.** Muchos quisieran que este paso fuera solamente un paso de «evangelización», sin embargo, es mucho más efectivo compartir el evangelio si primero establecemos cierta confianza con las personas a las que queremos alcanzar. Después de esto, podemos compartir el evangelio de manera personal, o bien, a través de un estudio bíblico grupal.
4. **Estableciendo grupos de estudio bíblico.** Este es el mejor espacio para que nuestros nuevos contactos conozcan el evangelio, pues al estudiar la Biblia semana tras semana, ellos conocerán a Jesucristo a través de su Palabra, ampliando las posibilidades de rendirse a Él a su debido tiempo. Esto es mucho mejor que una «decisión» apresurada (y en muchos casos, hasta cierto punto, forzada) en una «conversación evangelística». Este espacio también será útil para acompañarlos e impulsarlos en su desarrollo espiritual.
5. **Integrando a los nuevos miembros.** Es necesario que todos aquellos que han entregado su vida a nuestro Señor y Salvador Jesucristo se integren a la iglesia local, aunque ésta se encuentre todavía en formación. Este compromiso sienta las bases de la nueva iglesia y ayuda a los nuevos creyentes a ocupar su lugar en ella.
6. **Entrenando nuevos líderes.** Aunque ya se cuenta con un equipo humano activo para esta labor, el sembrador y su equipo deben seguir identificando, llamando, entrenando y colocando nuevos líderes que les ayuden en el trabajo. Al entrenar a los nuevos miembros como líderes, el equipo se fortalece significativamente, al tiempo que se impulsa aún más la madurez espiritual de los nuevos creyentes.
7. **Iniciando cultos de adoración.** Muchos comienzan con esto, sin embargo, los cultos de adoración deben ser una respuesta a la

necesidad que los nuevos creyentes tienen de adorar a Jesucristo, con quien se han comprometido. Los cultos deben comenzar una vez que les hemos instruido acerca de la importancia de este tiempo y cómo llevarlo a cabo.

8. **Estructurando la nueva iglesia.** La nueva iglesia debe adoptar una estructura bíblica que le permita administrarse a sí misma bajo los preceptos de Dios y le facilite y le impulse para seguir alcanzando a su comunidad con el evangelio, y aún, a repetir este proceso en otras comunidades.

En este punto quizá te estés preguntando: «¿Dónde ha quedado lo de *sembrar, cultivar y cosechar*?». Bien, sin la intención de ser minuciosos, diríamos que los pasos uno y dos conforman una **fase de preparación** (no del terreno, como muchos enseñan, sino principalmente de los sembradores y la semilla); el paso tres corresponde a la **fase de la siembra**; los pasos cuatro al seis son la **fase del cultivo**; y, por último, los pasos siete y ocho corresponden a **la cosecha**.

Si el Señor lo permite, seguiré compartiendo más detalles de cada paso del proceso; por lo pronto memoriza los ocho pasos y vuelve a leer Hechos 13-20 tratando de identificarlos.

\*\*\*

Publiqué [un archivo en Google Docs](#) para recibir tus comentarios y afinar esta serie. Si piensas que algo podría presentarse con una mayor claridad, por favor deja un comentario en ese archivo. Será muy útil para mejorar este trabajo.